

# LA DIADA EDUCACIÓN - APRENDIZAJE DESDE UNA MIRADA ESP(A/E)CIAL

**Franklin Castillo Retamal**

Profesor de Educación Física

Universidad Católica del Maule

Talca – Chile, 2011

[fcastillo@ucm.cl](mailto:fcastillo@ucm.cl)

*Avanza, sube, camina, llega más alto.*

*Los colores de la vida y sus matices*

*se ven más hermosos y se aprecian mejor*

*cuando los miramos desde más arriba de nuestra altura.*

## RESUMEN

¿Cómo saber que sabemos, qué sabemos y cómo sabemos? ¿Cómo identificar la delicada línea que separa el aprender y el conocer? ¿Cómo interpretar los procesos internos sucedidos al ser partícipe de ciertas experiencias? ¿Cómo no perderse en la infinitud de la sospecha e incertidumbre que provoca el actuar y retroactuar en y con los otros, en el abismante y a la vez fascinante mundo de la relacionalidad?

¿Cómo quisiera comprender cómo el ser humano asume la responsabilidad del entender cómo sabe que sabe y entiende lo que entiende por entender, saber y conocer?

Más que un juego de palabras, son las cavilaciones que ponen en jaque y en momentos paralizan las acciones del que trata de que otros entiendan y sepan que el entender y el saber no tienen relación alguna con el conocer y el aprender.

Con esta mirada esp(a/e)cial procuraré seguir los tiros de bengala que se disparan al intentar traducir, interpretar y dilucidar los fenómenos internos

invisibles a partir de las observaciones pretéritas de vivencias significativas en espacios no delimitados.

Palabras clave: Conocer, Aprender, Educación, Ambientes Enriquecidos

*Cada paso, cada gesto, cada acción,  
evidencian cada aprendizaje, cada conocimiento, cada saber.  
Lo importante aquí es no traicionar cada emoción, cada sentir, cada sentimiento.*

“El conocimiento no debe limitarse a la mera comprensión de la presencia de las cosas. El conocimiento debe orientarse hacia la comprensión de la totalidad. El conocimiento es ausencia de neutralidad” (Freire, citado por Sáez, 1995). Cómo no mencionar y acudir a las palabras del maestro Paulo Freire al intentar acercarnos y aproximarnos al fenómeno educativo y por su consecuencia al aprendizaje.

Inicio este viaje de acercamiento con mi única compañera, la intuición.

Desde el momento en que comencé a tener cierta cercanía con muchas personas a través de su historia, de su obra y de sus escritos, he logrado encontrar sentido a la gran mayoría de las acciones emprendidas. De ahí se desprende mi pensamiento al iniciar estas palabras, con cada paso se evidencian los aprendizajes y lo importante es, como me lo dijo un expedicionario intelectual arribado desde tierras de ilimitados horizontes, que no es necesario traicionarse para seguir avanzando. En ese momento comprendí que el alejarse de las propias intenciones y valores difícilmente podría ayudar en la intención de aprender y conocer. Como dice Freire, no es solamente reducir el conocer a la comprensión de ciertos fenómenos, cosas, objetos, ideas, sino que a la capacidad de ver, desde un prisma holístico, cada uno de los acontecimientos que en cada momento de nuestras vidas suceden. Es comprender que las partes constituyen el todo y ese todo está constituido en cada una de las partes, aludiendo a Morin (1990) y su paradigma de la complejidad. Pero, para la comprensión de esta trama, es

necesario también entender que resulta imprescindible contar con una buena cuota de voluntad y apertura mental que permita mantener esas estructuras en un estado de “*Lego*”<sup>1</sup>, de tal forma de armar y desarmar las distribuciones y colocaciones cerebrales que tienen relación con los aprendizajes. Una mente abierta, no condicionada, libre, sin delimitaciones exageradas por la ordenación histórica y beneplácito social, nos otorgará la oportunidad de acercarnos a esta comprensión. Creo que aquí se hace pertinente citar las palabras que en alguna oportunidad mencionó Albert Einstein: “La mente es como un paracaídas, funciona mejor cuando está abierta”.

El alcanzar este estado de *Lego*, supone entonces indefectiblemente reestructurar y reorganizar incluso nuestra visión y postura ante la vida y cada uno de sus instantes, es un constante reformar el pensamiento y a su vez repensar la reforma, así como lo propone Morin (2000) en su obra. A la sazón, siguiendo esta línea, me parece oportuno y apropiado también acudir en este periplo a la concepción de autoorganización, muy bien expuesta por Maturana (2004) en su teoría de la *autopoiesis*. Según esta teoría, la *autopoiesis* significaría en rigor semántico “creación de sí mismo”, por lo tanto, este levantamiento de estado de *Lego* vendría a representar la “reestructuración de sí mismo” en cuanto a modificabilidad estructural mental, entendiendo esta última como “una generosidad de la vida, es un principio de libertad y desenvolvimiento” (Feitosa, 2006).

Desde el punto de vista de la educación y de los aprendizajes, también reconocido como adquisición, construcción, generación de conocimientos y muchas otras acepciones, cabe mencionar que lo que aquí se plantea es una nueva forma de pensar o, mejor dicho, pensar lo mismo pero de otra manera. Es en definitiva, como dice Ferguson (1980), “hacer de nuestra vida una fricción en sentido contrario para detener la máquina” y re-comenzar a re-plantearse desde un nuevo sitio y con otra mirada. Este proceso de mudanza y re-conocimiento de nuestras

---

<sup>1</sup> Hago referencia al juego de Lego de piezas interconectables y de modificabilidad sencilla y rápida, intentando darle cierta similitud con la capacidad del ser humano de trocar sus estructuras mentales al sentirse libre y sin presiones.

capacidades y habilidades, nos permiten una re-construcción del conocimiento, nuestro conocimiento.

Volviendo sobre las palabras de Feitosa (2006), en la definición que hace del proceso de mudanza y que asociamos al estado de *Lego*, necesariamente precisamos de la intención del cambio, de la capacidad de elección por sobre la sumisión histórica impuesta y luego autoimpuesta; es, finalmente, en palabras de Walsh (1999), “hacer naturalmente lo que es naturalmente cierto”. Aunque aquí también pudiera ser que nos preguntemos qué es lo naturalmente, pues, según Pribram “tal vez la realidad no sea aquello que vemos con nuestros ojos” (Wilber, 1995).

No es mi designio intentar enmarañar y confundir al lector con estas tribulaciones en emergencia, pero claramente inevitables, sino más bien establecer con refulgencia la necesidad de plantearse en este estado de mudanza para alcanzar este estado de *Lego*. Este re-pensar y re-formularse, constituye indiscutiblemente un viaje tremendamente agotador, lleno de dudas y de imprecisiones; es, como dice Feitosa (2006), una aventura hacia lo que no conocemos y no distinguimos; en otras palabras, es enfrentarnos a nosotros mismos y a nuestras propias debilidades y temores. Asumir un cambio radical, concluyente, drástico y contundente, supone el desnudar nuestra historia y nuestra esencia, es el transformar nuestro mundo desde lo más íntimo y profundo, pero sin perder nuestra identidad y luminosidad. Creo que la oportunidad de conocerse a sí mismo y proyectarse conscientemente en el mundo se ofrece a todos los seres humanos y si por alguna razón no llegase esta oportunidad, que ciertamente no sería de admirar, pero sí de lamentar, no debiera transformarse esto en una angustia profunda, sino más bien en el descubrimiento de salidas de emergencia para que la humanidad predomine en el comportamiento humano.

Según este planteamiento, la educación aquí cobra suma importancia por cuanto esta debe ir más allá de los fines instrumentales que hoy se presentan. Debe estar

dirigida a proyectar el encuentro consigo mismo y nuestro entorno, asumiendo la participación en el universo como un ser constituyente del mismo; por tanto, el que es “educado” deberá ser garante de la dimensión compleja de la humanidad como cualidad específicamente humana. Es la conciencia de sí y del otro y fundamentalmente la conciencia de las relaciones entre estos elementos y el planeta, lo que da origen a la intencionalidad operante conforme se concibe, es decir, que “todo acto verdaderamente humanizado deberá estar impregnado de intención” (Feitosa, 2006).

Este proceso de mudanza, de metamorfosis si se quiere, compromete todos y cada uno de nuestros sentidos, de nuestros más arraigados convencimientos y posibles respuestas, es una alteración a nuestra existencia.

Esta alteración supone entonces una re-organización, una modificación “estructural”, un derribamiento de las murallas construidas sobre nuestro proceder desde la infancia, es un derrocamiento del poder absoluto que ha ejercido sobre nuestras conciencias desde los primeros años, es un decir adiós a los esquemas “instalados” en nuestro “sistema operativo”.

Para hacer la distinción un poco más clara entre mudanza y estado de *Lego*, debemos precisar que la mudanza es un cambio paradigmático importante, permanente y estable en el tiempo y, el estado de *Lego*, supone la capacidad de cambiar ciertas posturas, inclinaciones, disposiciones, de tal forma que permitan la construcción de los aprendizajes por la organización de la información y por consiguiente a la generación del propio conocimiento; por lo tanto, a mi parecer, son dos elementos que recursivamente conforman un bucle indisociable e imprescindible para alcanzar este estado; si bien son dos elementos distintos, no contrapuestos, y que producen un statu quo, este equilibrio solo se produce en tanto este bucle funciona.

Mencionada está la relación que existe entre estos elementos y la teoría de la *autopoiesis*, el cómo convergen en la convivencia del estado general de reorganización, pero quisiera profundizar aún más en esta última, de tal manera de clarificar en cuanto a conceptos y características que cada una posee. Maturana (2004:118) hace una definición tipo resumen en la que manifiesta que la “autopoiesis es la manera específica en la que los seres vivos son autónomos, realizan su autonomía”. Entonces esta autorregulación o re-construcción supondría cambios importantes en cuanto a la forma de percibir el mundo y su contexto, al procedimiento de construir los aprendizajes a partir de la propia mirada y sus acciones, es decir, el aprendizaje supone en tal caso un cambio estructural en todo momento, de otra manera no existiría la más mínima opción de aprender. Es precisamente en este punto donde está esa delicada línea que separa el aprender y el conocer. Según Feitosa (2006), el aprendizaje “es el proceso personal, único e irrepetible de la organización de la información, para transformarlo luego en conocimiento”. Por tanto, la capacidad de valoración de este proceso, es la que permitirá indudablemente adquirir ciertos aprendizajes que otorguen luego a este sujeto epistémico las herramientas para resolver de la mejor forma los problemas específicos que vayan surgiendo; vale decir, quedaría más apto para la vida, más feliz, más consciente de sí y del mundo que lo rodea.

La concepción de conocer, dice relación con lo que pasa en forma externa a nosotros, pero que ciertamente provoca cambios internos que hacen alusión a la determinación del aprendizaje. Dicho de otro modo, al momento de conocer, por ejemplo, un lugar de maravillosa y exuberante naturaleza, con rincones paradisíacos y especies vivientes de gran belleza pero que a su vez está amenazado por un foco infeccioso ubicado en las fuentes de agua que nutre dicho espacio y sus habitantes, puede que provoque en los observantes cierta impresión; claramente no a todos les pasa lo mismo, pero sí a cada uno de los que allí están presenciando tal escenario los invita a reflexionar acerca de lo que hace en su vida cotidiana con respecto al cuidado del vital elemento o sobre sus conductas respecto del cuidado del medio ambiente. Este conocer entonces, es la

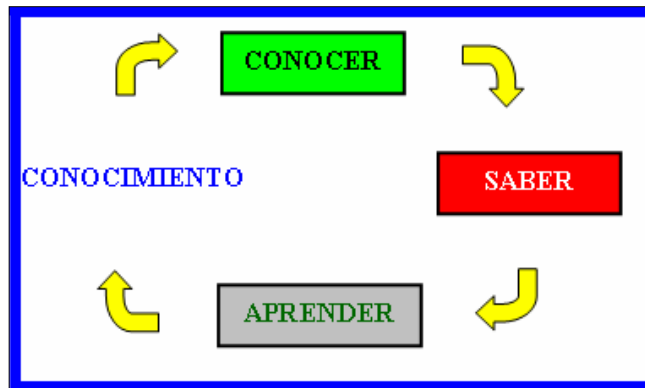
percepción del mundo a partir de las propias inquietudes, que no dice relación, según mi percepción, con el aprendizaje propiamente tal. Supondríamos que el aprendizaje viene siendo la conclusión de este conocer. Es la acción entendida como la operación de nuestra corporeidad en un medio externo cualquiera.

Maturana y Varela (2004) plantean que “todo hacer es conocer y todo conocer es hacer”, pero a eso le añadiría que la suma de todo no significa necesariamente aprender. Resulta que al no tener en términos acabados la claridad con ciertos conceptos y desarrollo de tales procesos, podemos caer fácilmente en una confusión tremendamente grande por cuanto a simple vista todo parece ser lo mismo y se entiende de la misma forma siendo que cada una tiene características y definiciones distintas. Claro está que todos conocemos de forma distinta y que aprendemos también de maneras diferentes, de acuerdo a nuestras percepciones, vivencias, experiencias, informaciones previas, etc., pero hay que dejar palmariamente establecido que no podemos referirnos a fenómenos heterogéneos con las mismas palabras. Si bien es cierto, y ya lo hemos mencionado, están estrechamente ligados pero no significan lo mismo. La experiencia y la acción, en una suerte de eslabonamiento inseparable, nos entregan inevitablemente antecedentes para el conocer, entendido como la toma de información pero sin mayor pretensión que esa, no supone este conocer la organización de esas informaciones para un aprendizaje determinado. Aquí, en este punto, se hace pertinente una conclusión derivada de estas elucubraciones: *la intención del aprendizaje requiere lealtad y compromiso con nuestros propios valores e intenciones*, entendido esto como la voluntad de adquirir esa información y asirla para integrarla como elemento componente de nuestra existencia y su expresión, teniendo como horizonte alcanzar esa autonomía liberadora que nos permite manifestarnos y expandirnos con toda nuestra motricidad.

### ***Educación - aprendizaje desde la mirada esp-a/e-cial***

Después de esta aproximación al aprender y el conocer, surgen nuevas interrogantes que dicen relación con los procesos internos que se supone debieran suceder al estar participando y componiendo el fenómeno educativo. Hablamos al iniciar esta navegación que el conocimiento no solo es comprender la presencia de las cosas sino la totalidad vista desde un prisma holístico; entonces, me pregunto con cierto grado de angustia, si los procedimientos vistos en la escuela a través de los procesos de enseñanza están apuntando definitivamente hacia este concepto de lograr indesviablemente encontrar ese elemento clave para alcanzar los aprendizajes. En nuestro sistema educativo se ven las acciones emprendidas por los docentes que tienden a comprobar esos aprendizajes que se presume tendrían que existir en los estudiantes, a través de mediciones que no se relacionan precisamente con los aprendizajes. Esas mediciones lo que hacen es comprobar y evidenciar que los estudiantes conocen sobre ciertos temas pero no si definitivamente tuvieron algún aprendizaje sobre esos temas. Resulta un poco difícil encontrar un acoplamiento convincente que denote esta relación entre saber, conocer y aprender. Según esta propuesta son tres cosas, si bien en relación, distintas cada una entre si. El conocer, como ya hemos mencionado, es tomar información del entorno sin mayor pretensión y voluntad que esa; el saber se relacionaría entonces con la voluntad de aprender desde la propia experiencia y aplicación de lo conocido. Es decir, sabemos algo cuando lo vivimos, no cuando lo conocemos. Aquí hago la distinción entre estos tres conceptos tremendamente manoseados en cuanto a intentos definitorios de la educación se han expuesto y configurado, tal vez sería interesante presentar una especie de cadena conducente al concepto del conocimiento. Intentaré graficarlo en el siguiente esquema:





Es, según este esquema, un proceso circular de nunca acabar, por algo desde siempre hemos escuchado que el ser humano jamás termina de aprender y conocer, porque es algo perteneciente a la especie y a la vez es irrenunciable, cada una lleva a la otra, la diferencia está en la intención que cada uno presente en cada una de las etapas.

La educación, o también los llamados procesos educativos, en nuestros días se encuentran claramente aquejados por una crisis importante que dificulta el desarrollo armónico y liberador que debieran experimentar los educandos en ese espacio, por cuanto las propuestas en su mayoría utilizadas por los docentes no presentan las condiciones apropiadas para los efectivos aprendizajes que se supone debieran existir. La postura instrumental, analítica procedimental, impide la construcción de la propia identidad. Se asemeja incluso y por muy duro que parezca, a un arma de destrucción masiva que somete a los que están en ella participando, a destruir en muchos casos incluso su autoconcepto, no permitiendo la expansión humana que se supone corresponde a la educación y sus fines. Ese afán de instruir en los elementos técnicos que solapan y subyugan la expansión por la respuesta rápida al procedimiento sin mediar la intención por el querer hacerlo, pareciera ser un intento atentatorio contra la mismísima humanidad y su evolución. Es francamente según esta propuesta, una lapidación al Ser.

Esta mirada espacial/especial acerca de la educación y el aprendizaje intenta dejar de manifiesto que es preciso trocar todos y cada uno de los postulados cartesianos, positivistas y conductistas hasta hoy conocidos y aplicados en la escuela; es un intento de espabilar los procedimientos añejos ya archiconocidos y claramente vencidos que no conducen satisfactoriamente al desarrollo del Ser Humano como humanidad perteneciente y que, según esta mirada, lo que hace es minimizar y no permitir la expansión integrada de los sentidos en pos de la liberación de la esencia.

Lo que proponemos aquí, es crear espacios donde se pueda expresar en todo su ancho y largo el potencial motricio inherente a cada ser humano. Es poder encontrarse con uno mismo y reflexionar acerca de las informaciones asumidas desde el entorno. Lo que intentamos es entregar el lugar y el momento para provocar los propios aprendizajes a partir de las propias acciones; es decir, actuar como mediadores del aprendizaje, como lo plantea la teoría Vigotskiana, es no intentar enseñar sino más bien guiar y ayudar en la construcción de estos aprendizajes y por su consecuencia a la generación de los conocimientos.

Estamos intentando desarraigar la idea de que el conocimiento se adquiere por el solo hecho de ser instruidos, que más bien pareciera ser un condicionamiento. Es un conato por concebir a nivel macro que no solo se adquiere conocimiento por la instrucción sino que esto está marcado por la interacción con el medio, integrado con la experiencia y la reflexión de cada uno de los instantes vividos, es un comprender que nuestro ser y nuestra corporeidad son los agentes generadores de ese conocimiento y que no se reduce únicamente a la habilidad mental de conectar estímulos y conceptos dados, es elaborar un constructo que sea decidor y evidencial de nuestra existencia y sus matices.

Para ello, se requiere encontrar la puerta que nos conduzca hacia la creación de los momentos apropiados de expansión del desarrollo humano a partir de las intencionalidades del que guía y del guiado. Es preciso encontrar la convergencia

entre lo deseable y lo deseado. Para ello, según esta mirada, los espacios que hoy se están utilizando deben ser modificados de tal manera que no restrinjan y condicionen las acciones y las respuestas de los que allí se desenvuelven, que sea un espacio en donde se despliegue todo el potencial sin someterlo a estándares maliciosos que no promueven la libertad y la imaginación potencial.

Estos espacios debieran permitir encontrar el rumbo hacia el proceso de mudanza, para otorgar la oportunidad de entrar al estado de *Lego* que nos conduciría a la generación de nuestro conocimiento, partiendo de la base de que para conocer y entender el entorno en que nos desenvolvemos es necesario, indiscutiblemente, conocer, entender y saber nuestro propio Ser. De ahí aprenderemos a conducirnos según nuestra propia voluntad, lo que nos ayudará a encontrar la liberación y nos permitirá expandirnos en tanto humano y ser constituyente de esta humanidad y su desarrollo. Vale decir, estos espacios deben estar libres de limitaciones, condicionantes y restricciones, deben invitar al encuentro de las respuestas así como acoger a los que allí se encuentren. A nuestro parecer, los entornos naturales son, indiscutiblemente, una fuente inagotable de conocimientos, información y sabiduría. Así como plantea Rousseau, la naturaleza instruye mejor que el hombre, de aquí que la mejor educación sea aquella que se limita a seguir el curso de la naturaleza.

## Referencias

Feitosa, Anna; Colyniak, Carol; Kolyniak, Helena (2006). *Mudanzas, horizontes desde la motricidad*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.

Ferguson, Marilyn (1980). *A conspiração aquariana*. Rio de Janeiro, Brasil: Editora Record.

Maturana, Humberto (2004). *Del ser al hacer*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Maturana, Humberto; Varela, Francisco (2004). *El árbol del conocimiento*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

Morin, Edgar (2000). *La mente bien ordenada*. Barcelona, España: Seix Barral.

\_\_\_\_\_ (1999). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.

Pozzoli, Maria Teresa (Ed.) (2001). *Complexus. Psicología, ciencias de la salud y cambio cultural: desde el paradigma de la complejidad*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Sáez, Angel (1995). Contigo –Paulo Freire- aprendí. *Revista Enseñar – Ensoñar*.

Varela, Francisco J.; Thompson, Evan; Rosch, Eleanor (2005). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona, España: Gedisa.

Walsh, Neale Donald (1999). *Conversas com Deus I*. Portugal: Sinais de Fogo Publicações Ltda.

Watzlawick, Paul; Krieg, Peter (1991). *El ojo del observador*. Barcelona: Gedisa.

Wilber, Ken (Ed.) (1995). *O Paradigma Holográfico e Outros Paradoxos*. São Paulo, Brasil: Editorial Cultrix.